



XXII SEMANA del TIEMPO ORDINARIO

3 al 9 de setiembre de 2023

El Evangelio comentado cada día
con una aproximación al carisma de la Hospitalidad
Danilo Luis Farneda Calgaro

DOMINGO 3 de setiembre (Mateo 16, 21-27)

“El que quiere venirse conmigo que se niegue a sí mismo”.

La propuesta es exigente y la opción es personal. ¿Quiero seguir al Señor? En ese caso debo descentrar mis intereses para poner en su lugar el proyecto de Dios en mi vida, en el cosmos, en mis hermanos y hermanas.

Está claro que el proyecto de Dios no es mi autodestrucción, sino mi plenitud. Una plenitud que tiene como paradigma el amor hecho entrega, servicio, fidelidad... y como consecuencia de esta opción “en positivo”, la negación de aquello que no me permite dar, servir, ser fiel.

Toda opción, en las distintas esferas de la vida, implica muchas negaciones. Sin duda uno de los dramas de nuestra cultura es haber alimentado el sueño de que todo es válido y posible. En la práctica conductual se han empobrecido, y en ciertos ambientes desaparecido, conceptos como renuncia, esfuerzo, capacidad de sacrificio, coherencia... La corrupción es uno de los frutos más llamativos de esta ética del “todo vale”.

Como personas insertas en estas realidades, nadie escapa de la tentación al relativismo, a las actitudes acomodaticias, a pactar con la mediocridad... Hoy Jesús es claro, contundente: ¿quieres seguirme?, carga con tu cruz y sígueme. No porque ames la cruz, sino porque optas por ser coherente con el don bautismal.

LUNES 4 de setiembre (Lucas 4, 16-30)

“Jesús se abrió paso entre ellos y se alejaba.”

Saber “abrirse paso” en medio de la incomprensión, ser capaces de seguir el propio camino, son actitudes proactivas que exigen mucha madurez. La persecución, la indiferencia, el desprecio, la crítica, no deben nunca paralizarnos.

Cuando lo que nos rodea nos exige alinearnos con un modo de pensar que no casa con el Evangelio debemos asumir las exigencias del profetismo en la propia tierra, con todas sus consecuencias.

Comprender la Hospitalidad desde la perspectiva de esta Palabra nos pone en guardia respecto a actitudes complacientes o a pactos condescendientes con la incoherencia.

Pienso en lo desafiante que es mantener la dimensión evangelizadora de nuestro carisma. Integrarlo realmente en la praxis terapéutica y pedagógica, hacerse camino a pesar de los miedos y la incomprensión.

Ante la diversidad de credos y la increencia que se extiende en nuestra sociedad, estamos tentados a camuflar la presencia de Dios en nuestro servicio. De tal modo que, si nos descuidamos, ya no estará presente y, casi sin percibirlo, iremos perdiendo la dimensión evangelizadora del carisma hospitalario.

MARTES 5 de septiembre (Lucas 4, 31-37)

“... se admiraban de cómo enseñaba...”

Jesús hablaba con autoridad. Su radical coherencia lo hacía creíble.

Ser coherentes reviste hoy dimensiones de excepcionalidad. Hemos normalizado la inconsistencia entre lo que se piensa, se dice y hace. Es una realidad que ya no escandaliza. A la mentira se le llama “cambio de opinión”, a la incoherencia, “adaptación”, a la corrupción, “mal menor”...

Vivir el proyecto Hospitalario tiene exigencias contraculturales que sólo podremos proponer y exigir desde la “autoridad” que emane de nuestra coherencia. Cuando las palabras se alejan de la vida estamos poniendo en juego el valor de propuesta.

¿Hacemos creíble el carisma y la misión Hospitalaria con nuestras palabras y nuestras acciones?

MIÉRCOLES 6 de septiembre (Lucas 4, 38-44)

“...se marchó a un lugar solitario”

Después de una jornada intensa de predicación y curaciones Jesús se hacía un hueco para encontrarse a solas con el Padre.

El cansancio y el agobio, acompañados por niveles preocupantes de estrés, parecen ser el denominador común de muchas personas buenas que consagran sus vidas al servicio de los demás.

Es un fenómeno muy presente entre sacerdotes, religiosas/os y también entre no pocos seglares. Lo veo en estos días de verano en los que se multiplican las acciones misioneras. Entonces los pocos sacerdotes, religiosas y religiosos jóvenes se multiplican aquí y allá para acompañar experiencias pastorales. A su lado un número creciente de laicos entusiastas. ¡Cuántas veces les encontramos sumidos en el agotamiento!

¿No nos faltarán esos espacios de soledad para serenarnos en el encuentro con el Padre, para reorientar nuestras prioridades, para medir nuestras fuerzas, para no quedarnos estancados?

La espiritualidad vivida en la acción no debería ser incompatible con la espiritualidad del silencio y la soledad para “estar con el Padre”.

JUEVES 7 de septiembre (Lucas 5, 1-11)

“Lleva la barca lago adentro.”

El Señor siempre multiplica los frutos del compromiso de quienes se ponen en sus manos con confianza. ¿Por qué no hará lo mismo con nosotros, hoy y ahora?

Es necesario tener los pies en la tierra, como lo hacía Simón Pedro, y al mismo tiempo cultivar la capacidad de soñar imposibles, de jugarnos por aquello en lo que creemos a pesar de las limitaciones con las que nos encontremos.

Que nunca nos frenen los cálculos de nuestras propias fuerzas y recursos. El Señor nos convoca a la esperanza y nos alienta: ¡rema mar adentro!

Ayer reflexionamos sobre la necesidad de cuidar los espacios de intimidad, de serenidad, de descanso en el Señor. Hoy se nos convoca al compromiso generoso. Una llamada a ese equilibrio entre la contemplación y la acción, desafíos siempre abiertos en la vida creyente.

VIERNES 8 de septiembre (Mateo 1m 1-16.18-23)

NATIVIDAD DE MARÍA

“La virgen quedará en cinta...”

La Hospitalidad tiene una dimensión mariana innegable. Desde los inicios nuestras fundadoras y el mismo san Benito Menni pusieron en el corazón de tan Buena Madre todos sus sueños.

Las Hijas de Nuestra Señora del Sagrado Corazón de Jesús nacieron y crecieron bajo el amparo e inspiración de María de Nazaret. Por ello, toda festividad mariana debe ser una festividad Hospitalaria.

El nacimiento de María nos recuerda que Dios hace maravillas en la sencillez de nuestra cotidianidad. Que quiere contar con nosotros para hacerse presente en el mundo del dolor. Que sólo reclama disponibilidad, sencillez, apertura, entrega. Todo lo demás nos será dado de manera sorprendente y abundante.

Es la mística de lo pequeño y de la disponibilidad. Es la mística mariana y Hospitalaria que estamos llamados a cultivar.

SÁBADO 9 de septiembre (Lucas 6, 1-5)

“¿Por qué hacéis algo que no está permitido en sábado?”

Lo permitido y lo no permitido desde los acuerdos sociales o desde las normativas religiosas no nos eximen del ejercicio de una autonomía responsable.

El camino desde la heteronomía de la norma al ejercicio de una libertad comprometida pasa por la toma de posición personal en relación a las diversas circunstancias de la vida.

Es más sencillo tenerlo todo establecido que adentrarnos en el trabajoso proceso de discernir y decidir en coherencia.

¿Cultivamos un espíritu reflexivo y crítico que nos haga crecer como seres creativos y libres? Es condición necesaria para vivir nuestra identidad bautismal y carismática.

Así nos lo enseña María en su diálogo-discernimiento en la anunciación. El sí de María fue un sí asumido en el misterio, ciertamente, pero un sí consciente que implicó una vida abierta a la imprevisible presencia del Verbo en su carne.